

TUI

El ayuntamiento de Tui se sitúa en el suroeste de la provincia de Pontevedra, de la que dista 54 km, siendo enclave fronterizo por medio del río Miño con la vecina ciudad de Valença do Minho. Limita por el Norte con Porriño y Gondomar, por el Sur con Portugal, por el Este con Salceda de Caselas y por el Oeste con Tomiño.

Rodeado prácticamente en su totalidad de murallas y torreones, sobresale el viejo conjunto urbano, presidido por las altivas torres de la catedral. El casco histórico conserva la mayor parte de su antiguo trazado medieval, con estrechas y laberínticas calles, con empinadas cuestas, túneles, pasadizos e incluso algunas casas blasonadas. La silueta de la ciudad se ve reflejada en las aquí plácidas aguas del Miño, que la separan de tierras portuguesas.

A pesar de que los orígenes de la ciudad de Tui son inciertos, testimonios arqueológicos y fuentes literarias parecen apuntar hacia la hipótesis de su localización primitiva en el núcleo sobre el que habría de construirse la catedral en la Edad Media. Se han planteado cuatro localizaciones distintas para el primitivo emplazamiento urbano: el monte Aloia, el castro de Cabeza de Francos (Pazos de Reis), el barrio de Santa Eufemia (hoy en la parroquia de San Bartolomé de Rebordáns) y el actual, fundamentalmente en el entorno de la catedral. En realidad, los hallazgos producidos bajo la actual catedral, que se remontan al Paleolítico y a la cultura castreña, invitan a suponer una ocupación continuada en dicha área. Asimismo la abundancia de restos romanos avala la hipótesis de un hábitat continuado. Realmente la ocupación romana tuvo gran importancia en el pasado tudense. Fuentes literarias antiguas, que le atribuyen una fundación legendaria, confirman la existencia de un *Castellum Tyde* en época romana. Plinio menciona *la fortaleza de Tyde* y su descendencia de los griegos, mientras que Silio Itálico hablaba de *la aetola Tyde, fundada por el errante Diómedes*.

Aunque el remontar la fundación de la ciudad a un pasado glorioso, poblado de héroes clásicos, es un *topos* muy frecuente a la hora de buscar los orígenes de una urbe, las fuentes permiten afirmar que en el 58 a.C. fue conquistada por Julio César, que la vinculó a la Hispania Citerior, pasando luego a la Tarraconense. Figura en el Itinerario de Antonino como una de las *mansio* de la vía XIX que iba de Braga a Astorga, pasando por Lugo.

El antiguo asentamiento urbano hubo de sufrir numerosos avatares en la Alta Edad Media. Época de invasiones por excelencia, los pobladores se verán obligados en diversas ocasiones a abandonar su territorio y refugiarse en otras áreas. No es fácil conocer el momento del surgimiento de la sede tudense, si bien la tradición ha consagrado a San Epitacio como primer obispo, relacionándolo con la figura de Santiago, quien lo habría constituido como pastor de la diócesis, pero ningún dato permite confirmarlo.

Otro de los momentos en que se vuelve a tener alguna información sobre Tui es en la época sueva, cuyo dominio se extiende en Galicia entre el 411 y el 587. Como vestigio puede ser relevante una moneda del emperador *Anastasius*, en cuyo reverso aparece *TVDE...III^a I S.*

Hacia el 585, Leovigildo (569-586) se anexiona Galicia e implanta el arrianismo, desterrando al obispo entonces en la sede, Neufila, y sustituyéndolo por el arriano Gardingo, que se convertirá al catolicismo en tiempos de Recaredo (586-601), en el III Concilio de Toledo (589). Otra noticia importante es la del establecimiento en Tui de Witiza, por parte de su padre Egica, en el 698, para restaurar el antiguo reino. Su residencia se fijó en el lugar llamado Monterreal, en la parroquia de Pazos de Reis, permaneciendo la corte en este lugar hasta su traslado a Toledo el 17 de noviembre del 702, fecha del fallecimiento de Egica.

La siguiente invasión digna de mencionar fue la musulmana. La ciudad fue liberada por Alfonso I en el 740, pero su repoblación no tendrá lugar hasta mediados del siglo IX, con Or-

doño I (850-866), tras una nueva invasión, la de los normandos, que acontece hacia el 844. Durante el tiempo de estas invasiones los preladados tudenses se vieron obligados a abandonar su sede y a refugiarse en Iria: la sede no será restaurada hasta el 915, por Ordoño II y su esposa Elvira. Sin embargo, en el 926 una nueva invasión obliga al obispo Naustio a refugiarse en el monasterio portugués de Labrugia, al igual que sus sucesores, quienes tras un nuevo ataque en el 970, época del obispo Viliulfo, emigran a Ribas de Sil, diócesis de Ourense, desde donde gobernarán su sede.

Otras muchas invasiones se suceden, tanto por parte de musulmanes –Almanzor en el 997, según Ambrosio de Morales– como de normandos, siendo la más conocida la de 1016, llevada a cabo bajo el mando de Olaf Harraldson, en época de Alfonso V (999-1027), que agrega la sede tudense a la de Compostela (24-X-1024), hasta su definitiva restauración en tiempos del obispo don Jorge (1067-1072) bajo el reinado de don García en 1067-1068.

A las oleadas de invasiones que han marcado la Alta Edad Media siguen los numerosos conflictos con Portugal, que muchas veces se enmarcan dentro de problemas dinásticos; así ocurre con las luchas entre Urraca y su hermana Teresa. En realidad las luchas familiares y la situación fronteriza originarán el que Tui cambie, con frecuencia, de área de influencia. Posteriormente los conflictos se enmarcarán dentro de movimientos que afectan a toda la cristianidad, como el Cisma que divide a los partidarios de Roma, frente a los de Aviñón.

Catedral

LA CATEDRAL DE TUI se emplaza sobre una colina junto al río Miño, que sirve de frontera con Portugal. Desde la misma se divisa la ciudad de Valença do Miño, cuyo aspecto de fortaleza la equipara con la catedral tudense.

Distancia 48 km de la capital provincial, Pontevedra, y 108 de la capital gallega, Santiago de Compostela.

Los orígenes del edificio catedralicio tudense son confusos, y no tenemos ningún documento que pueda ser considerado con exactitud un acta fundacional; sin embargo, existen una serie de indicios que podrían mostrar cuándo se pudo comenzar. Debemos situarnos en el momento de la restauración definitiva de la sede tudense en 1071, para intentar buscar un punto de partida para estudiar el edificio catedralicio actual. No obstante, tratar de establecer una secuencia de la cronología del inicio de la catedral de Tui en época medieval no es tarea sencilla, puesto que no poseemos datos concluyentes que permitan realizarlo de forma definitiva. Existen una serie de documentos que se han interpretado de modos muy diversos; es preciso partir de ellos, si bien han de ser complementados con los datos que la propia obra ofrece.

Conocemos un hito fundamental: la consagración llevada a cabo por el obispo Esteban Egea en 1225, lo cual supondría la culminación del grueso de la obra; pero su comienzo, y si hubo un edificio previo situado en otro emplazamiento, o en el actual, son cuestiones todavía por resolver.

Es preciso situarse, pues, en 1071 cuando Urraca, hermana de Alfonso VI, hija de Fernando I, efectúa una donación a la iglesia tudense. Este documento es considerado por Flórez el que marca la restauración de la sede. Se debe tener en cuenta que el obispado ha de trasladarse una vez más; en esta ocasión al arrabal de San Bartolomé tras la destrucción de la ciudad por las sucesivas invasiones; de ello ya da noticia Sandoval, para quien Urraca llevó a cabo su donación al encontrar la sede “muy pobre, y acabada” –datos que aporta el propio documento– tras sufrir la larga serie de invasiones. Un segundo documento importante para el engrandecimiento de la sede tudense, a pesar de seguir localizada en el monasterio de San Bartolomé, es el que en 1095 otorga el conde don Ramón y su esposa Urraca. Desde Ávila y la Cueva se considera que en ese momento tiene lugar la donación del señorío temporal al obispo Aderico, es decir, desde entonces el obispo será el señor de la ciudad, título que Tui poseería desde ese momento, según indica Rodríguez Blanco. Por otra parte, como señala Ávila y la Cueva, los términos marcados en dicho documento se extendían a la otra parte del Miño, abarcando la villa de Valença y otros pueblos. En 1112, el patrimonio se amplía, pues Urraca dona diversas villas a la iglesia de Santa María y a su obispo Alfonso.

En 1118, Onega Fernández compensa a la sede tudense por el sacrilegio que contra ella había cometido su hijo y habla de la sede de Santa María, pero de un concilio

celebrado en San Bartolomé; son datos que confirman que el obispo todavía reside en el monasterio.

En efecto, la sede continúa en San Bartolomé y parece hallarse bajo tutela lusa. Lo corrobora un documento de trascendental importancia otorgado por la reina Teresa de Portugal en 1125, tomado para algunos como punto de partida para la construcción del edificio catedralicio. En él confirma las donaciones del rey suevo Teodomiro, y, como indica Galindo, su largueza se extiende no sólo a derechos reales y señoriales en tierras de Portugal, sino en el territorio y ciudad tudense. Por otra parte, la reina no pierde la oportunidad de obtener "beneficios espirituales", como es la petición al obispo Alfonso de rezar por su alma, o la obligación de conferir órdenes y confirmar todos los años en la iglesia de Val de Vez. Desde entonces se iniciaría un incremento en las donaciones que podría ser lo que permitió el comienzo de la catedral.

Por otra parte, los enfrentamientos entre Alfonso VII y su primo Alfonso Enríquez tendrán importantes repercusiones en Tui. Si el primero desea recuperar Portugal,

siendo su máximo anhelo *que esta provincia reconbecesse a sua auctoridade suprema*, el segundo pretende evitar la guerra en su suelo, por lo que entre 1130 y 1137 realiza varias incursiones en Tui alentado por *a posse que D. Teresa tivera de Tuy e da terra de Limia, de que pretendía ser senhor como o era de Portugal*. Precisamente él mismo, ante los daños que con la guerra ocasionó a la iglesia de Tui, continúa la concesión de donaciones tras la paz de Tui, en 1137, ahora al obispo Pelayo. Éste será el impulsor del cabildo al organizar la canónica bajo la regla de San Agustín, con la confirmación del rey Alfonso VII y su esposa Berenguela. Ávila y la Cueva nos dice que el obispo fue el primero en observar la regla, junto con seis canónigos más y para completarla pide a San Teotonio, vecino de San Bartolomé, que había fundado el convento de la Santa Cruz de Coimbra, que le envíe algunos canónigos más. Su petición fue atendida, pues varios de los obispos posteriores, canónigos en Tui, procedían del convento coninbricense; éste es un dato muy importante porque puede hacer pensar en diversas influencias que los ejemplos portugueses han podido ejer-

Vista general de la ciudad de Tui



cer con respecto a la obra tudense. Ávila y la Cueva señala que Pelayo labró un convento adjunto a la iglesia del convento de San Bartolomé, que servía en aquel momento de catedral.

Otras donaciones importantes para el edificio catedralicio vendrán de la mano de monarcas como Alfonso VII, quien desde 1138 efectúa destacadas concesiones a la iglesia tudense, además de confirmar los términos del monasterio de Barrantes y otorgar considerables beneficios a Oia. Particular relieve posee un documento de 1142, en el que confirma a la iglesia de Tui las donaciones de sus padres y abuelos, el señorío de la ciudad, sus cotos, el derecho a poner jueces y el portazgo, así como una torre defensiva que había mandado construir junto al campanario. Precisamente tres años más tarde, en 1145, es el obispo don Pelayo el que realiza donaciones a Oia, cuyos monjes en agradecimiento contribuyen con dos marcos de plata *in opus Ecclesiae S. Mariae faciendum*. ¿Se trata ya del edificio actual? Antes de responder a ello, es preciso observar los avatares que continúa sufriendo la ciudad de Tui, debido a su situación fronteriza.

En 1162, Fernando II, aprovechando la minoría de su sobrino Alfonso VIII –hijo de Sancho III–, rey de Castilla, llega a titularse rey de Toledo, por lo que los frentes de lucha se multiplican y el monarca portugués ocupa la Limia y entra en Salamanca. No obstante los intervalos pacíficos entre el reino leonés y Portugal también afectan a Tui. Tal sucede en 1165, cuando se lleva a cabo el matrimonio de Fernando con Urraca, hija del portugués; ambos reyes se reúnen en Pontevedra donde se juran amistad eterna, culminando una política que sólo había llegado a intento fallido en 1160, cuando el monarca luso había concertado en Tui el matrimonio de su hija Mafalda con el conde de Barcelona, antes del fallecimiento de la princesa.

Pero la concordia duró poco, pues el príncipe don Sancho, primogénito del rey portugués, invade Tui, sitiando su iglesia, como reconoce años más tarde (1186) cuando, ya rey, realiza diversas donaciones para la restauración de la misma. Su padre, Alfonso I de Portugal, continúa en posesión de la ciudad en 1169, cuando le otorga donaciones y privilegios en el territorio tudense y al otro lado del Miño, ayudando así a su renovación.

Sin embargo, poco después la suerte vuelve a tornar y Fernando II consigue importantes victorias en Galicia y Badajoz, que le llevan a la recuperación de territorios en manos lusas. Tal acontece con Tui, donde entra victorioso y despoja al obispo de su señorío castigando su deslealtad.

En 1170 se produce un acontecimiento capital para la historia de la catedral: tras los citados conflictos, Fernando II traslada la ciudad a un lugar más seguro, que ha com-

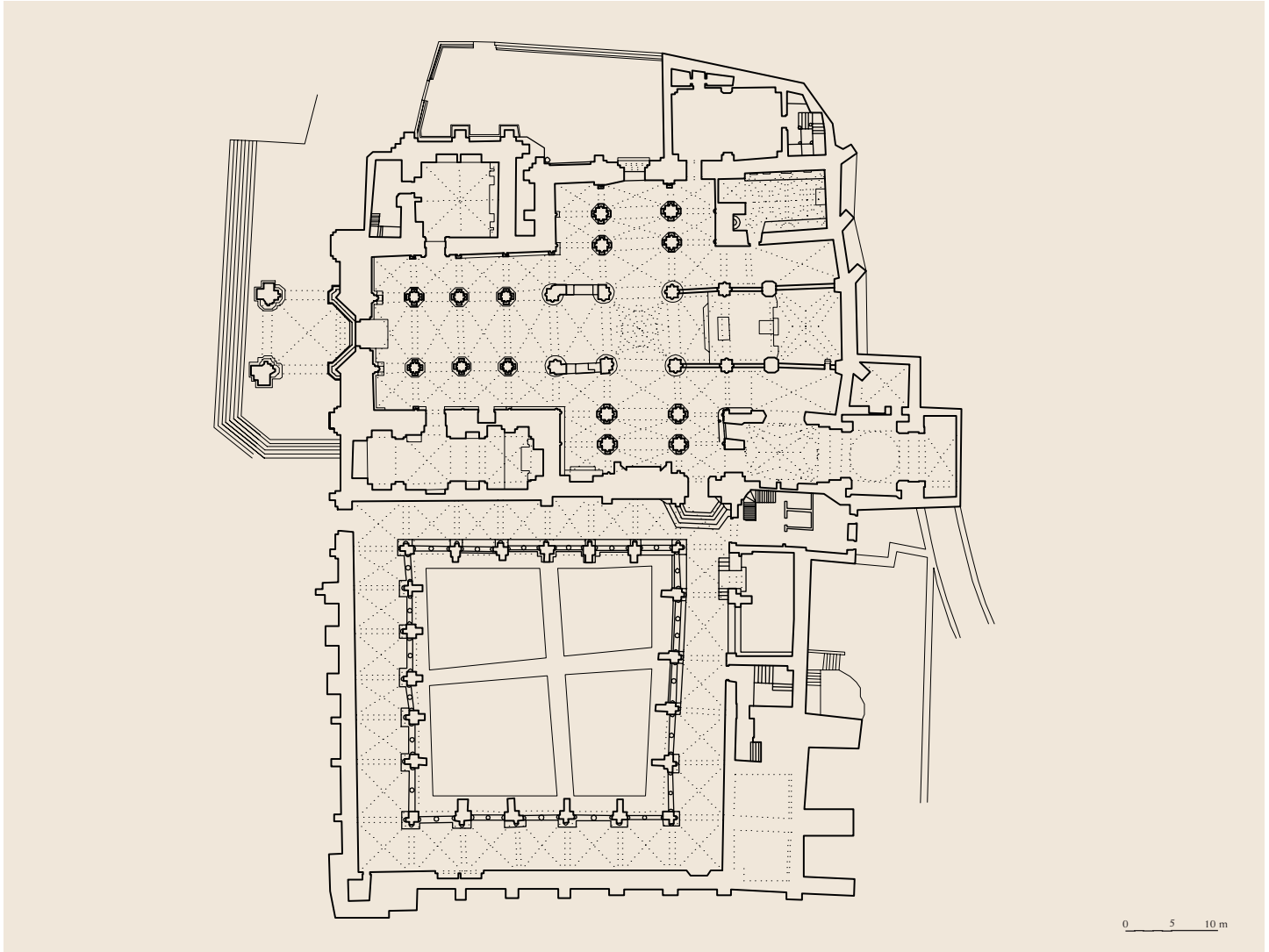
prado al obispo, y le da fueros; y es de especial relevancia el documento de 1179 por el que otorga al obispo Beltrán permiso para construir un alcázar junto a la torre que está al lado del palacio episcopal y le cede parte de la venta de granos para las obras de dicho alcázar y de la iglesia de Santa María.

En realidad, como Pérez Rodríguez ha señalado, la independencia alcanzada por Portugal, que Alfonso VII ya admite al final de la década de los 30 –aunque Roma no lo haga hasta 1179– no supuso una ruptura de relaciones con Galicia y, siguiendo a Mattoso, afirma que no habrá una noción de frontera hasta la segunda mitad del siglo XIII y primera mitad del XIV, por lo que los conflictos surgidos hasta entonces suponen la integración de Portugal como un estado más de la Península, y no una confrontación de carácter nacional. La alineación de la nobleza en defensa de uno u otro monarca según sus propios intereses será una buena prueba de ello.

Uno de los interrogantes que sobre la catedral tudense se plantean, se refiere a la configuración de su planta. Hasta el presente se ha incidido en su aspecto general delineado en época románica; sin embargo, las referencias documentales indican la realización de obras en la cabecera durante el gótico, y su total transformación a finales del XV, tras demoler Pedro Beltrán en 1499 lo existente y construir una cabecera triple y plana, como todavía se observa en la actualidad.

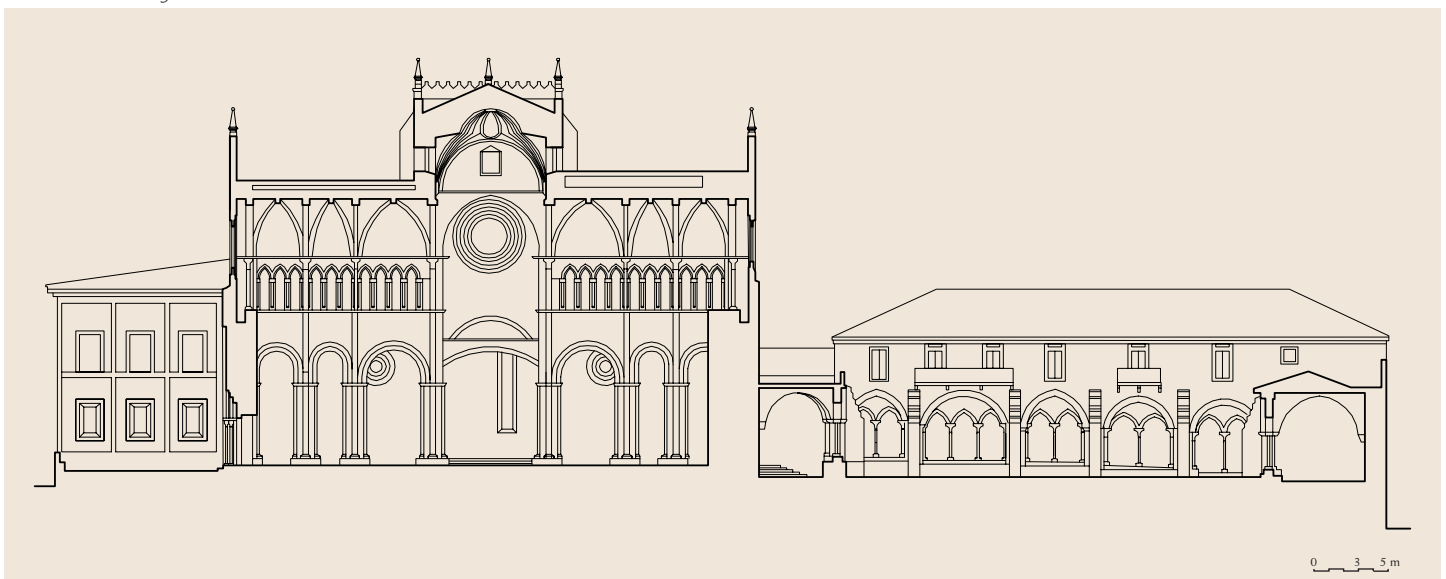
Se trata de una planta de cruz latina; el brazo mayor, muy corto, se divide en tres naves, siendo la central más ancha, y éstas a su vez en cuatro tramos. El brazo menor está igualmente dividido en tres naves, aún cuando en este caso los tramos serán tres y más estrechos. Es el único ejemplo, junto a la catedral compostelana, que posee un transepto tan amplio. Sin embargo la cabecera no parece haber tenido girola, debido a la falta de espacio y pese a que la opinión más generalizada considera la existencia de tres ábsides, la posibilidad de cinco, hipótesis apuntada ya por Chamoso e Iglesias Almeida, parece avalada por la documentación conservada en el archivo de la catedral, y la propia arquitectura.

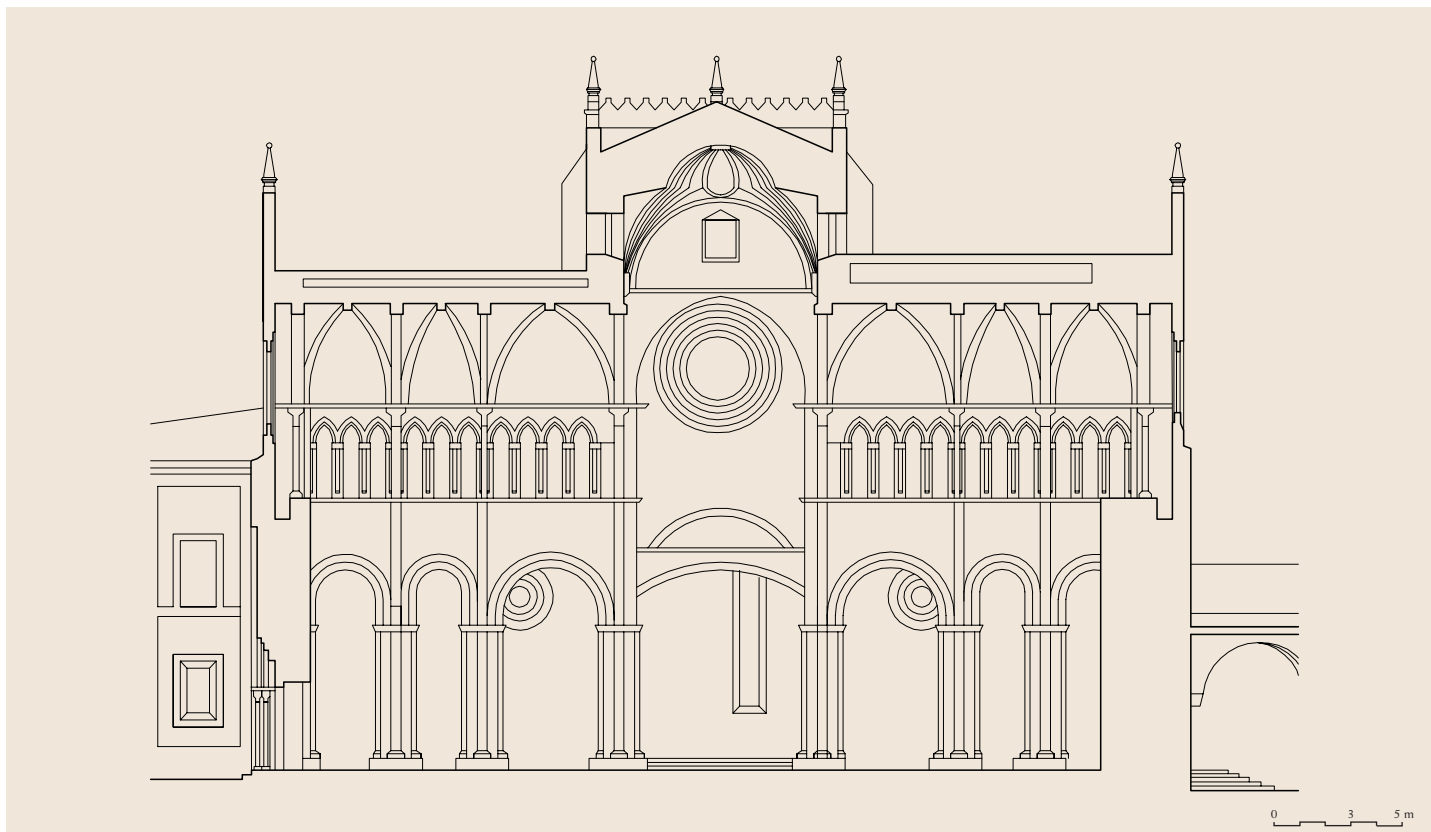
A lo que sería la planta en época románica, en la que se delineó gran parte del contorno principal del templo, habría que sumar las adiciones en el gótico, período en el que se configura el claustro –si bien en diferentes etapas– y diversas capillas: la de San Andrés, erigida por el obispo Juan Fernández de Sotomayor (II), y la de Santa Catalina, correspondiente al episcopado de Diego de Muros, quien erigió sobre ella su palacio episcopal, del que se conservan escasos restos. En época moderna se construyen en el siglo XVI la sacristía y la sala capitular, el cimborrio del crucero,



Planta general

Sección transversal general

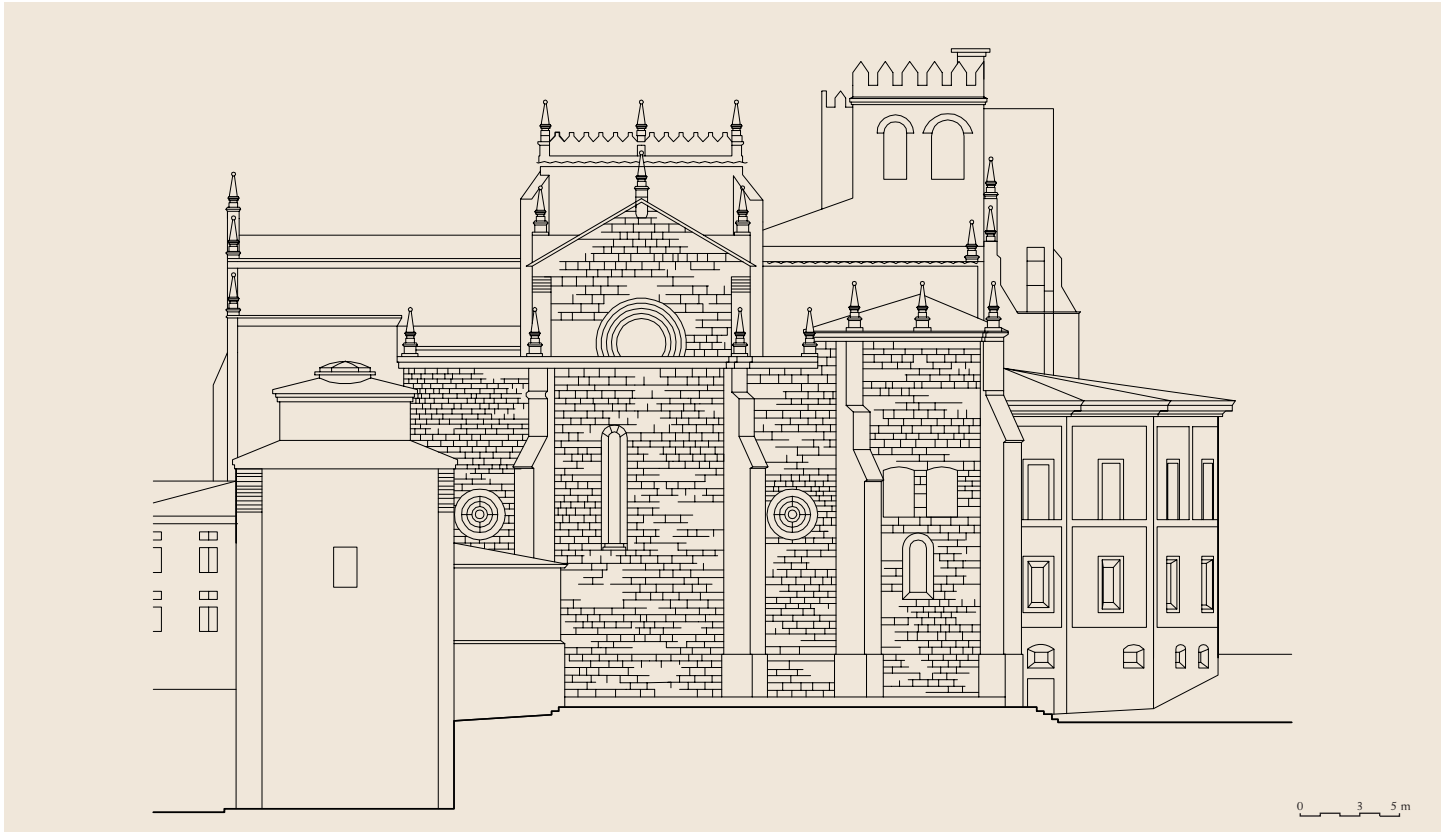




Sección transversal

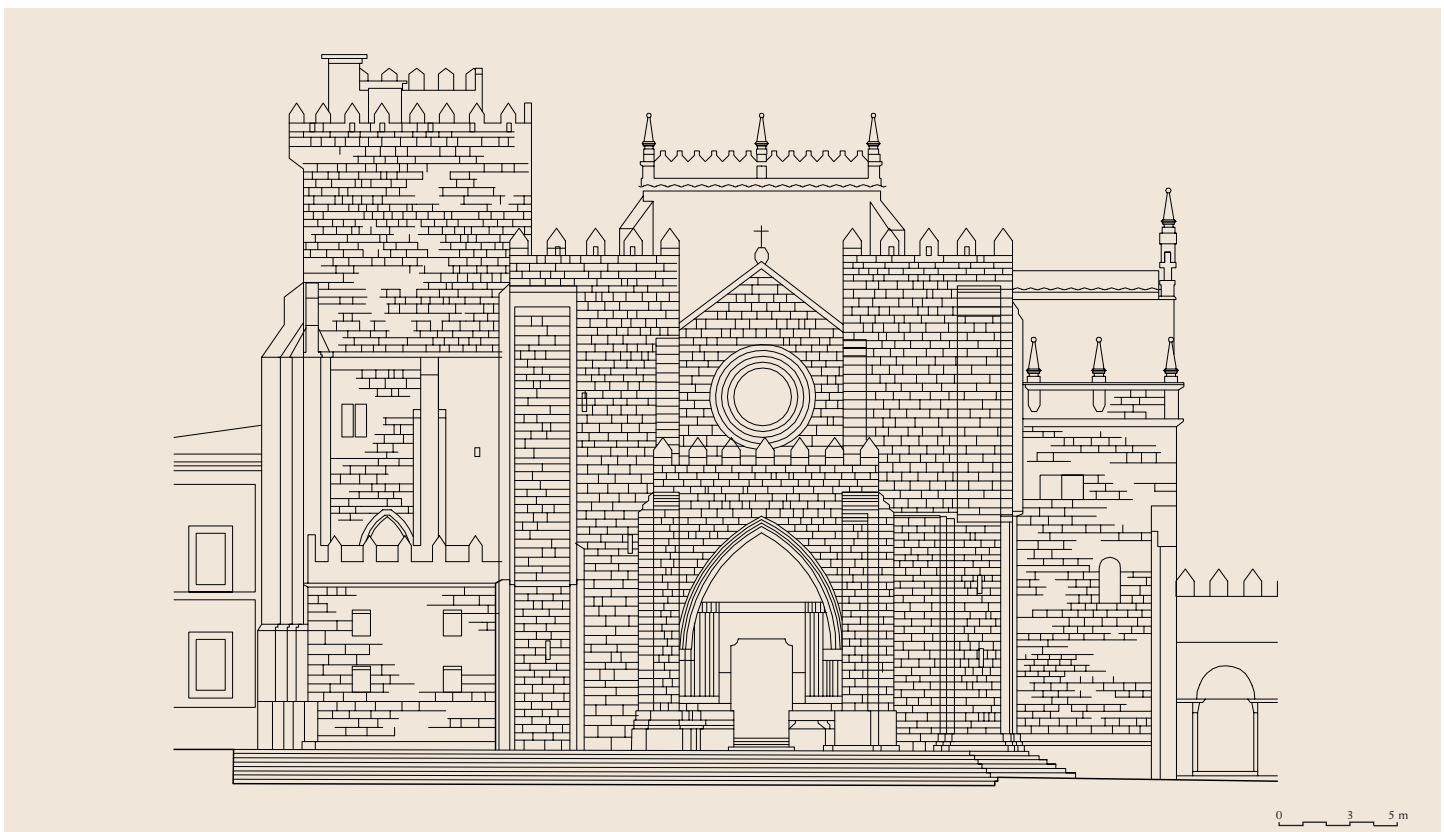
Sección longitudinal





Alzado este

Alzado oeste





Fachada septentrional

el último cuerpo de la torre de las campanas y la antigua capilla de San Telmo y se remodela el atrio occidental. En el siglo XVII se levanta el nuevo trascoro y en el XVIII se acomete la reforma de la capilla de Santa Catalina, la construcción del edificio de la Cátedra, la actual capilla de San Telmo, el atrio norte, algunos arcos diafragma de las naves y el Palacio de la Contaduría; a ello habría que añadir el Palacio Episcopal y sus transformaciones. Finalmente, en época contemporánea –además de pequeñas obras de consolidación, reparación y mantenimiento en el siglo XIX, en cuyo final se llevan a cabo transformaciones en el Palacio Episcopal, en el siglo XX– se producen obras de restauración arquitectónica, reordenación espacial y recuperación estilística, que llevan a la reparación de las cubiertas, la restauración de sus cuatro fachadas, el mantenimiento de las unidades sustentantes, o el traslado parcial del coro capitular a la cabecera a mediados del siglo XX. Por lo que

respecta al claustro, se intenta desenmascarar la estructura medieval, oculta por la ampliación del Palacio Episcopal, lo que se hará en los años 60 del siglo XX. Asimismo se producirá una remodelación del entorno monumental.

La característica exterior más destacable de la catedral tudense es su aspecto de fortaleza. Ello se pone de manifiesto tanto en el lado norte como en la fachada principal y en el sur, donde se halla el claustro. A pesar de las numerosas reformas, tanto en época medieval como posteriormente, su carácter no ha variado en exceso.

Comenzando por la zona septentrional, diversos son los elementos que nos vinculan con diferentes etapas de la Edad Media. Así, la portada que da acceso al crucero es románica. A su lado la torre de las campanas, cuya base también pertenece a este estilo, y un fragmento de otra torre, destruida al erigirse ya en el gótico la torre de San Andrés. Bajo ella se hallaba el cementerio, tal como se puede observar a través de la documentación. Bango aporta la reconstrucción de lo que sería el esquema de la primitiva fachada, cuya realización habría de seguir a la de la cabecera. El transepto estaba flanqueado por dos torres, de las que sólo se conserva la izquierda; la calle central tenía un arco semicircular de descarga bajo el cual existen otros dos más pequeños, que se unen en el centro; sobre ellos se abre el rosetón, ya gotizante. Las naves laterales del transepto se iluminan mediante sendas ventanas, estando actualmente oculta hacia el exterior la del lado derecho, si bien se aprecia desde el interior. En cuanto a las naves longitudinales, en opinión de Bango se dividirían en dos cuerpos: uno superior correspondiente a la nave central y otro más bajo al que se abrían, a su vez, dos cuerpos de ventanas en relación con la tribuna y la nave lateral. Ambos estaban compartimentados por contrafuertes que equivalen a los tramos del interior. El cuerpo bajo se corona mediante un alero con cobijas, canecillos y tabicas, mientras que el alto posee sólo los dos primeros elementos. Este esquema resulta muy semejante al que Rocha Carneiro propone para la fachada norte de la Sede de Oporto (primer tercio del siglo XII), así como el de las fachadas principales de la Sede vieja de Coimbra (1162-1176), Lisboa (1170) o Évora, los cuales presentan torres almenadas, contrafuertes y rosetones, del mismo modo que la tudense. Yzquierdo describe minuciosamente la fachada norte, estableciendo en primer lugar la diferencia entre la parte inferior románica, y la superior gótica. La puerta posee triple arquivolta de medio punto,alzada una sobre el propio muro, mientras las otras dos se apoyan en sendas columnas acodilladas, con fustes lisos, basas de altos dados y práctica desaparición de la escocia intermedia y capiteles decorados con hojas estilizadas, mientras los cimacios poseen róleos que encie-



Fachada occidental

rran hojas. Las jambas rematan en mochetas con cabezas de buey, sobre las que se alza un dintel monolítico cuyo borde recibe una decoración de sogá. Existen notables semejanzas entre esta puerta y la septentrional de San Miguel de Pexegueiro, que Bango data en el tercer cuarto del siglo XII.

La portada se complementa, como ya se ha señalado, con dos arcos de medio punto que descansan en el centro, sobre una pieza rectangular, muy erosionada, decorada con estrías, y apean sobre pilastras. Por encima, un arco semicircular que se apoya en los contrafuertes que enmarcan la portada, y entre ambos una imagen de obispo que se identifica con el primero de la diócesis tudense, San Eptacio.

Asimismo al románico correspondería una ventana, remate de la nave occidental del crucero, y otras dos bajo las campanas de la torre, cuya decoración con vegetación más estilizada revela una época posterior.

Por lo que respecta a la fachada meridional, se halla muy transformada debido a diversos factores: la presencia del claustro, la adición del palacio de Diego de Muros, y el hecho de que a ella estuvieron adosadas hasta bien entrado el presente siglo, varias de las dependencias del palacio episcopal. De época románica se conserva un arco de medio punto que asoma sobre el pavimento que corre por encima del ala norte del claustro. La puerta que en la actualidad comunica con el crucero no lo hace por la nave mayor de éste –cubierta con el retablo de la Expectación–, sino por una lateral. Asimismo existen restos de ventanas románicas que se abrirían a la nave y fragmentos de contrafuertes. Podemos suponer que su esquema debió de ofrecer gran semejanza con la norte, a pesar de que en la actualidad no presenta torres que la flanqueen. Sin embargo, por el dibujo que Duarte Darmas –escudero del rey de Portugal don Manuel *el Afortunado*– realizó en su *Livro*



*Fachada
meridional
desde el claustro*



Transepto norte

das Fortalezas situadas na raia de Espanha en 1502, es posible pensar que éstas habían existido, puesto que, a pesar del carácter estereotipado que en muchas ocasiones presentan este tipo de diseños, su calidad como dibujante ha sido puesta de manifiesto por diversos autores y realmente recoge con bastante fidelidad las otras torres que se conservan en la actualidad.

El mismo esquema se vuelve a repetir en la fachada occidental, a la que ya a finales del gótico se adosan un porche y el palacio episcopal de Diego de Muros. Su aspecto fortificado se pone de manifiesto claramente, evocando los ejemplos portugueses de esquema similar anteriormente citados: Oporto, Coimbra, Lisboa o Évora. La portada supone el primer ejemplo del gótico en Galicia, correspondiendo a una fecha que rondaría entre 1218 y 1236.

Al adentrarnos en la catedral de Tui podemos observar con bastante claridad la diversidad de estilos que se han sucedido hasta llegar a su situación actual. En la propia Edad Media, el románico y el gótico han delimitado áreas muy diferentes.

Si se efectúa un recorrido por el interior, de lo que hoy se conserva pertenece al románico parte del transepto, con sus bóvedas de arista, los muros laterales, así como partes de la tribuna transformada en triforio tras el gótico. A ello habrá que sumar los muros exteriores en la zona norte y gran parte de los contrafuertes, salvo en la cabecera, totalmente rehecha. Las variaciones que ha sufrido a lo largo de los siglos no han afectado tanto a la actividad constructiva cuanto al enmascaramiento de la arquitectura tras los elementos muebles, realizados, en su mayor parte, en el Barroco.

A lo largo de los muros laterales se abren ventanas románicas, así como en el crucero, correspondiendo una a cada tramo, aunque en la actualidad han sufrido diversos avatares. Son de arco semicircular, apeado en columnas con capiteles vegetales, enmarcadas por sendas impostas: la superior lisa y la inferior de tacos. En varios casos han sido suprimidas, por ejemplo sobre la puerta de entrada a la capilla de Santa Catalina, y en ocasiones se hallan semitapiadas, como ocurre junto a la puerta de la capilla de San Andrés. Estas ventanas se continúan en los muros correspondientes al crucero; de nuevo, una en cada tramo. En la cabecera, en consonancia con el esquema de cinco capillas que comentamos en la planta, en el muro este, entre las capillas absidales se abría una ventana en el tramo del medio, de las cuales conservamos la del lado norte y suponemos que otra debió de existir en el sur, no sólo por razones de simetría, sino porque se conservan los restos de un arco, rasgado al realizarse la capilla de San Telmo, cuyas dovelas serían las correspondientes a la primitiva ventana.

Por lo que respecta al crucero, presenta un total de siete tramos separados por arcos de medio punto peraltados y doblados, de arista viva. Su amplitud varía en función de la diferente configuración de los tramos, de tal modo que en el caso del penúltimo el peralte aumenta, pues el arco ha de alcanzar la misma altura en un espacio más estrecho. Estos arcos descansan sobre pilares compuestos, de núcleo cuadrangular con semicolumnas adosadas en sus frentes y sobre semicolumnas entregas en los muros laterales. Las basas son de perfil ático con garras; otras sin escocia, que se transforma en una moldura cilíndrica y otras con toro sogueado. El plinto de algunas basas es redondo con una cenefa de botones o dientes de sierra. El podio del pilar es asimismo redondo. Como ya se ha señalado, las naves laterales del transepto están cubiertas por bóvedas de arista, mientras que la nave central, como las restantes partes altas, pertenecen a la obra gótica.

En cuanto a los capiteles, responden a esquemas vegetales, zoomórficos e historiados. En los primeros se observan similitudes con los compostelanos. Así, cabe destacar los de hojas carnosas, con nervios incisos y bordes festonados que evocan el acanto y rematan en sobresalientes volutas. El influjo tudense se deja sentir en Santa María de Tomiño y San Salvador de Budiño datado por Bango ca. 1170 y en territorio portugués en Rio Mau (Vila do Conde, comenzada en 1151), Sanfins de Friestas, Longos Vales y Bravães (Ponte da Barca). Asimismo hay notables semejanzas entre alguno del triforio compostelano, con hojas menos marcadas sobre las que se dispone una figurilla, y otros tudenses que se hallan tanto en el transepto como en la tribuna norte.

Entre los zoomórficos destacan los que se encuentran poblados de monstruos, como los de cuadrúpedos con cabezas simiescas, cuyas patas reposan sobre el astrágalo; ejemplos similares los hallamos en Vilaboa, Tebra y Tomiño, así como en el monasterio portugués de Ganfei y la portada de Bravães; los de aves bebiendo del mismo recipiente, modelo que se reitera en Rebón, Ganfei y en las portadas de Bravães y Vilar de Frades; por su parte, el bucráneo, que en Tui ocupa el centro del capitel rodeado por leones de aspecto simiesco, se encuentra, con una factura muy similar, en una peana de la puerta del Cordero de San Isidoro de León, bajo la figura del mártir tudense San Pelayo. Por su parte, el modelo tudense se repetirá en Sanfins de Friestas, de fines del siglo XII, en este caso rodeado por monos.

Son muy pocos los historiados que narren una escena concreta, pues en su mayor parte se trata de figuras humanas entre vegetación o junto a animales. En uno de ellos, se puede observar un centauro de larga melena que



Capiteles
del crucero



Detalle de capitel
zoomórfico de
cuadrúpedos con
cabezas simiescas:
transepto sur



Detalle de capitel con aves afrontadas bebiendo del mismo recipiente.
Ala sur del crucero, nave menor lado este

dispara una flecha a una corpulenta arpía, motivo que en composición inversa se halla en Longos Vales. Por su parte, el motivo de entrelazos que se puede observar en los capiteles de las naves, entre los que asoma alguna cabecilla humana, se convierte en la nave este del triforio norte en entrelazos serpentiformes con cabecilla humana. En opinión de Ferreira de Almeida podrían sugerir la "bicha moura" de la mitología popular. Se encuentran tanto en iglesias del entorno tudense, como Tomiño, como portuguesas: Longos Vales, y sobre todo en Bravães, tanto en capiteles como en fustes.

Otro motivo peculiar, que se repite tanto en los capiteles del brazo norte del transepto como en el sur, es el de dos figurillas humanas, flanqueadas por aves cuyas alas se cruzan en aspa. Tuvo un eco importante en las iglesias portuguesas, de tal modo que dichas aves se encuentran, interpretadas como águilas, símbolo de San Juan, en la iglesia de dicha advocación de Longos Vales, que Rodrigues interpreta en relación con el milagro del santo de la "taza envenenada" que narra la *Leyenda Dorada*. Según este autor, en el lado izquierdo se hallaría San Juan; en el extremo opuesto Aristódemo, sumo-sacerdote de Éfeso desafiando al santo a beber el líquido y así probar el poder de Dios; y en la cara principal la victoria de San Juan –victoria de la fe– con los dos condenados que habrían muerto por el veneno y a los que resucita. ¿Cabría una interpretación afín para el capitel tudense? Sabemos que dos siglos más tarde había una capilla de San Juan en la zona del crucero norte, de la que se desconoce la época de origen; por otro lado las similitudes entre el capitel que se encuentra sobre la pared norte en la nave oeste de dicho crucero y el portugués son mayores que las que presentan los dos capiteles



Detalle de capitel con centauro disparando a arpía en el transepto sur

en los que se vuelven a hallar las águilas de alas cruzadas en el brazo sur; estos últimos o bien poseen una sola águila –y en el otro lado una arpía muy similar a otra, ya citada, de Longos Vales– o parecen una imitación del capitel del lado norte, más somera –se ha perdido el detallismo en la labra de las plumas– y con ligeras variaciones en la disposición de los brazos. Asimismo las aves de ala cruzadas se convierten en el motivo principal que jalona longitudinalmente una de las arquivoltas de Bravães.

Entre los narrativos cabe resaltar uno donde aparece una Anunciación, y a continuación dos figuras mutiladas que Bango relaciona con la Visitación, la escena del nacimiento de Cristo, el sueño de José, y el Niño en la cuna; para este autor su labra es mucho más cuidada, con un cierto aire nervioso, ya gotizante. Asimismo destaca otro, con diversos personajes que parece reflejar la lucha cuerpo a cuerpo, teniendo en cuenta modelos afines en iglesias del camino francés; valga como ejemplo uno de los existentes en la nave de San Isidoro de León. En el lateral se nos presenta una estructura adintelada, formada por dos columnas y una travesía horizontal que parece evocar un lecho sobre el que se presentan dos personajes acostados; bajo esa estructura, de nuevo, aunque de menor tamaño, personajes con sus manos entrelazadas; ¿se podría estar aludiendo a un episodio de violencia en un dormitorio?; el tema se produce con cierta frecuencia en los caminos de peregrinación.

Como interpretación general de la iconografía de los capiteles cabe señalarse la tantas veces repetida para el románico: la lucha constante contra el pecado encarnado en los monstruos e híbridos, que no cesa de acechar a la humanidad. No obstante, el capitel del nacimiento de Cristo, no sólo por su factura sino también por su iconografía, nos



Detalle de capitel historiado con la Visitación y el sueño de José.
 Cara principal: ala sur del crucero, nave menor lado del este



Detalle de capitel con la lucha cuerpo a cuerpo.
 Cara principal: brazo norte del transepto, nave este

introduciría ya en uno de los temas más queridos en el gótico, como se comprueba en la propia fachada catedralicia: la esperanza de la redención, en una catedral, que, no lo olvidemos, estuvo desde un principio dedicada a María, cuyo "fiat" permitió la salvación de la humanidad.

Fernández Casanova ha señalado las analogías entre los capiteles tudenses y los de la catedral lucense, mientras que Hipólito de Sá insiste en la influencia de la parte más antigua de la catedral compostelana. Iglesias Almeida los ha descrito, estudiando su simbología, temática e influencias en su territorio episcopal, incluyendo Portugal, lo que originaría una auténtica escuela regional, en especial dadas las similitudes en los elementos ornamentales. En ella se situarían las iglesias portuguesas de Longos Vales, Sanfins de Friestas, Ganfei, Rubiães, y las gallegas de Pexegueiro, Tomiño, Parada o Angoares. Desde los investigadores portugueses hay que destacar la opinión de Ferreira de Almeida, quien habla de un foco románico del Alto Miño, influido por la sede tudense, que llegaría al río Lima, y que pertenecía a este obispado. En este foco sitúa dos subgrupos derivados de diferencias cronológicas; el primero, que él sitúa en la primera parte del siglo XIII, estaría formado por las iglesias de Ganfei, Friestas, Longos Vales, Bravães, San Claudio de Nogueira, Rubiães y la cabecera de Erme-lo, a las que habría que añadir, más al Sur, Rio Mau, las cuales se caracterizarían por una decoración de gruesos follajes, *inflamada decoração animalésca e atarracadas esculturas humanas*. Con dicho país las semejanzas se producirán en diversos elementos, lo que nos habla de influencias mutuas, incluso de una escuela común.

En el aspecto estilístico, no se puede olvidar el papel que en ese momento están ejerciendo las vías de peregrina-

ción a Compostela, en este caso concreto, tanto el camino francés como el portugués. Así, en Tui se pueden apreciar elementos que nos vinculan con la catedral compostelana, pero también con Frómista o San Isidoro de León, cuyos maestros también intervinieron en Santiago. Pero cabe asimismo recordar que los peregrinos que procedían de las distintas vías portuguesas a su llegada a Valença do Minho atravesaban el río en barcas de pasaje, empleando los puertos que comunicaban ambas orillas. Entre ellos, si bien fueron variando a lo largo de las épocas, cabe citarse los de la desembocadura del Louro, en las inmediaciones de *a vella Ponte do Louro*, en terrenos que todavía se conocen como A Barca; en este caso, del lado portugués está el monasterio de Ganfei, que presenta notables similitudes en sus capiteles con los tudenses. Tras pasar Tui, uno de los caminos llevaba hacia a *ponte do Louro*, donde llegaba la barca de Ganfei, y proseguía a Guillarei, A Cancela, Baldráns (bajo la advocación de Santiago) y de ahí a Salceda, Cristiñade y Angoares, monasterio benedictino en donde se hallan notables influjos tudenses.

Por su parte, las tribunas, convertidas en triforios tras las obras góticas, poseen restos de su estructura románica. Bango ha estudiado detenidamente los del ala norte, diferenciando sus tres partes: la que corre sobre las naves laterales, el espacio que corresponde a la nave occidental del brazo del transepto y el de la nave oriental del mismo (al que se accede por un estrecho corredor). Al románico pertenecen el muro, las columnas y ventanas, así como los contrafuertes sobre los que se apean los arcos fajones de la nave central. En su opinión, esta parte debió de poseer tejado a una sola agua y armadura de madera. Sin embargo, en la zona que corre sobre los tramos del transepto se

aprecian diferencias en lo decorativo, con la presencia de elementos de carácter gotizante, mientras que la cubierta, que iba a ser de bóveda de cañón queda sin realizar.

Los tramos que corren sobre las naves laterales del brazo mayor se encuentran a mayor altura, mientras que al llegar al crucero cuatro escaleras ayudan a salvar el desnivel; esto origina que las basas de las ventanas románicas se hallen bajo el pavimento. El ala norte de la tribuna es practicable hasta el ábside central; sin embargo el ala sur, sin pavimentar, no permite el acceso sobre el crucero.

El ala septentrional posee tres tramos, y en su parte norte se abren dos puertas, una hacia la torre de las campanas y otra que da paso a un estrecho pasillo que lleva a la galería del triforio, en la parte correspondiente a la nave mayor del crucero, casi al extremo del muro; éste se cala con un gran rosetón, que tiene su equivalente en el lado sur.

En la parte oriental, la estructura revela diversos cambios; así, en el muro norte se abre una ventana románica, lo mismo que en el tramo más septentrional del lado este —hoy medio cortada—, y los otros dos tramos presentan, tal como ha descrito Bango, una estructura que recuerda el hemiciclo de un ábside con su bóveda de horno. Finalmente, existe una puerta que da paso a un ándito sobre la capilla mayor, que comunica con el otro ala del triforio. En este último tramo, el vértice de un arco ojival asoma por encima del pavimento: es el testigo de la reforma de la cabecera en época gótica, y la bóveda de crucería de la capilla inferior.

La decoración correspondiente a esta zona ha sido estudiada por Yzquierdo, para quien, además de basas, capiteles, cimacios e impostas, merecen también especial consideración los canecillos que coronan el muro de la central. Las basas presentan en su mayoría un perfil ático, acompañándose de garras. Los plintos poseen una mayor variedad decorativa, agrupándose sus motivos en tres conjuntos: los de raíz protohistórica, los de ascendencia vegetal, pero con un tratamiento geometrizado, y composiciones geométricas. Los capiteles, atendiendo a su temática, corresponden a dos conjuntos: los vegetales y los zoomórficos; los primeros podrían relacionarse con el taller compostelano de Platerías, y con otros de dicha catedral, empleados también en diferentes talleres activos desde mediados del XII; los segundos, tendrían su punto de partida en los tramos finales de la girola santiaguesa, y se desarrollaron de tal modo en Tui, que su influjo abarcó además de su diócesis —Tebra, Tomiño—, otras zonas de la provincia de Pontevedra, como San Pedro de Rebón (Moraña), Santo Tomé de Piñeiro (Marín), Santiago de Tabeirós (A Estrada) y Santa Mariña de Cangas (Lalín). Los cimacios tienen siempre la misma decoración: un

tallo ondulante con hojas alternadas. Entre las impostas, destaca un fragmento con decoración zoomórfica a base de pavos reales afrontados. Finalmente, los canecillos presentan una talla poco cuidada que revela la pervivencia de fórmulas tradicionales; recogen motivos geométricos, cortes en forma de proa de barco y diversas cabezas y figuras de animales en variadas posturas.

Por lo que respecta a la tribuna meridional, se encuentra en un mayor estado de deterioro y hay zonas de difícil acceso. En la zona que corre sobre la nave lateral del brazo mayor se aprecian restos de tirantes, ventanas que quedaron incluidas en el palacio episcopal de Diego de Muros, y parte de los canecillos que se encontrarían hacia el exterior. La parte que corre sobre el transepto es difícilmente transitable desde este lado; a ella se accede desde un estrecho corredor que comunica el ala norte de la tribuna sobre la capilla mayor con la nave oriental del ala sur, desde la que, por otro estrecho corredor, sobre el retablo de la Expectación, se alcanza la nave occidental sobre el transepto. En el primer espacio, los capiteles poseen una labra mucho más sumaria, con motivos vegetales, las basas son lisas y los muros reflejan numerosas reformas. En la nave occidental los capiteles repiten motivos existentes en el otro lado: cabecillas que surgen entre los motivos vegetales, hojas vueltas a modo de volutas, con sus nervios destacados, y las basas vuelven a presentar los mismos motivos decorativos: sogueado, garras con cabecillas leoninas, sucesión de arquillos, etc.

En la crujía oriental del claustro se abre la puerta y ventanales de la sala capitular primitiva, que se sitúa entre las últimas manifestaciones del románico. Poseía cuatro arcos de medio punto peraltados y doblados, a cada lado de la puerta, la cual era de mayores dimensiones que las restantes arquerías. Éstas se apoyan en haces de cuatro columnas —excepto en los extremos donde habría sólo dos— cuyos fustes se unen mediante collarinos muy desgastados a capiteles hoy muy deteriorados, de tal modo que resulta difícil apreciar su decoración. En uno se aprecian carneros enfrentados, en otro motivos vegetales con hojas cuyos tallos parecen unir el capitel anterior al posterior y en otro Bango identificó una loba amamantando a un lobezno. En la actualidad parte de esos arcos se observan sobre las puertas de acceso a servicios, fruto de reformas que han disminuido considerablemente las dimensiones originarias de la sala. Incluso cabe la posibilidad de que existiese un acceso directo desde la capilla de Santa Eufemia (sobre la que se construyó la de San Telmo), tras los restos de contrafuertes rebajados que marcarían el límite perimetral del muro sur.

Por lo que respecta a la epigrafía, son muy abundantes las marcas de cantero que han servido a Iglesias Almeida

para poner en relación diversos espacios, proporcionándoles una datación común. Cabe destacar la inscripción existente en la sala capitular románica, adosada con posterioridad, dedicada a Munio, VIR IUSTUS, cuya fecha en la actualidad resulta ilegible. Asimismo existen otras inscripciones en el claustro referidas a obras realizadas durante el gótico. En 1924, se colocó en el muro sur la transcripción de la inscripción que hoy resulta ilegible:

TITVLVS.IN.HOC.MVRO.VETERIBVS.SEPULCHRIS.ADPOSITVS/
HAEC.GOTHICIS.LITTERIS.FERE.DIRVTIS.CONTINET/TEMPO-
RE.DOMINI.IOANNIS.DE.SOVTOMAIORI.EPISCOPI.TVDENSIS/
FVIT.REPARATVM.HOC.CLAVSTRVM.QUOD.PENE.TOTVM.
CORRVERAT/PROCVRATOR.OPERIS.IOANNES.MICHAELIS.CA-
NONICVS.ARCHIDIACONVS.A.MIÑOR/ALTERA.VERO.GOTHICA.
INSCRIPTIO.REPOSITVM.MONVMENTVM.
REFERT/ANNO.DOMINI.MILLESIMO.QVADRINGENTESIMO.OC-
TAVO/AMBOS.NE.PEREANT.TITVLOS.HIC.DESCRIBERE.PLACVIT/
ANNO.MCMXXIV/.

En esta inscripción se alude a otra que, aunque hoy está situada a cierta distancia hacia el lado este, Galindo las considera no sólo contemporáneas si no complementarias, de tal manera que la más pequeña, que sólo contiene la fecha, estaría situada debajo.

AN(n)O : D(omi)NI
M i)LL(essimo) :CCCC OCTAVO

El conjunto se completaba con el escudo del obispo Sotomayor (II), que se situaría en la parte superior.

Finalmente el obispo Pedro Beltrán reforma totalmente la cabecera a finales del medievo. Culminada según La Cueva el 18 de octubre de 1499, supuso la total transformación de lo existente para construir, tal como hoy se conserva, una cabecera triple y plana. Los epígrafes que se hallan bajo el rosetón que iluminaría la nave central, así como en el contrafuerte más próximo al lado norte, rezan respectivamente:

Interior de la tribuna



AN(n)O: D(omi)NI: M(illesim)o: CCCC: LXXXXV.
 XXXX: DIES: DE PERDO(n)

Por lo que respecta a la cronología y etapas constructivas, tras analizar todos los documentos reseñados, existen dos referencias a obras: la donación de los monjes de Oia en 1145 y la cesión de parte de la venta de granos por Fernando II en 1179. De hecho, partiendo de estas mismas bases documentales los diversos autores que se han referido al inicio de la catedral de Tui se han decantado fundamentalmente por dos corrientes de opinión: los partidarios de un comienzo antes del traslado de la ciudad por Fernando II y los que proponen que las obras se empezarían en esa fecha. En nuestra opinión, el origen del edificio se debe situar en la fecha más temprana, teniendo en cuenta el propio desarrollo de su construcción. En realidad mostrar el desarrollo de la construcción de esta catedral, y al mismo tiempo acomodar a ella las distintas etapas por las que ha pasado su fábrica, es uno de los aspectos más complejos, sobre todo por la dificultad a la hora de marcar la época del inicio de las obras.

A pesar de todas las discrepancias, los diversos autores coinciden en considerar la existencia de tres campañas en la construcción. Los partidarios de una fecha temprana, las sitúan de este modo:

1ª. Principios del siglo XII.

2ª. A finales de dicho siglo, tras las donaciones de Fernando II.

3ª. En el siglo XIII.

En el segundo caso, la primera parte de las obras correspondería al tercer tercio del XII, conociendo en el primer tercio del XIII su impulso definitivo, lo que permitiría su consagración en 1225 aunque se produjeran adiciones en épocas posteriores.

Las razones por las que consideramos más adecuado el primer supuesto, situando el inicio de las obras en el segundo cuarto del siglo XII, están en relación con el hecho de que cuando Fernando II traslada la ciudad lo hace a un lugar que ya había estado habitado con anterioridad y donde según Sandoval existía un castillo que se había conservado hasta poco tiempo antes; ello es corroborado por la arqueología, pues tras la realización de diversas excavaciones se ha constatado la existencia de cerámica romana y una necrópolis germánica bajo el claustro de la catedral. Asimismo, Alfonso VII dona una torre que había mandado construir junto a un campanario, que se supone anexo, a su vez, a un edificio, pues no sería fácil encontrarlo aislado y, tal como expresan los documentos de 1170 anteriormente citados, la ciudad se asentaría entre la iglesia, sede del obispo, y el río Miño. Por otra parte, Azcárate y Valle



*Sala capitular
románica en el claustro:
vista general*

han estudiado el papel de Fernando II en la iniciación del gótico en España, incidiendo el último en su apoyo a las construcciones del Císter. Ello podría marcar una segunda etapa en la catedral tudense y no el comienzo de una obra románica, la cual se podría estar realizando, tal como indica el documento de 1145, en el segundo cuarto del siglo, tras el aumento de donaciones ocurrido en los años 30 y la reorganización del cabildo impulsada por el obispo Pelayo. De lo contrario, en 55 años se tendría que haber realizado el grueso de la obra correspondiente a ambos estilos. Moralejo sitúa entre 1218 y 1236 la actividad del taller que labró la puerta oeste así como los tramos occidentales inmediatos a la fachada, que muestran ya caracteres plenamente góticos. Por lo tanto, en el último cuarto del XII se situaría lo que Iglesias Almeida llama, en la división que él plantea tomando como base los signos lapidarios, "etapa de transición". Como fecha clave para la conclusión de la mayor parte de las obras habría que considerar la de 1225, consagración por el obispo Esteban Egea.

Un paso más sería el conocer qué se llevó a cabo en cada una de las etapas, en las que, como se ha indicado, hay que tener en cuenta dos estilos: el románico y el gótico.

En la primera, dentro del románico, se realizaría la cabecera (segundo cuarto del siglo XII), tras la cual se construiría el transepto, y se concluirían los muros laterales hasta los pies (tercer cuarto del siglo XII). Inmediatamente vendría la tribuna en su parte septentrional y en los tramos del transepto (último cuarto del siglo XII). Sin embargo, en este último se notan diferencias en lo decorativo y se pueden observar elementos de carácter gotizante; su cubierta, que iba a ser de bóveda de cañón, queda sin realizar. En realidad, como ya apuntaba Lampérez, al terminar el XII las obras no debían haber pasado de la cabecera, los brazos del crucero, las bóvedas de arista de las naves laterales de esta parte, y los muros exteriores y contrafuertes de toda la iglesia.

No podemos olvidar la sala capitular primitiva que, como se ha indicado, se adscribe entre las últimas manifestaciones del románico, y que por sus signos lapidarios, Iglesias Almeida la considera construida al mismo tiempo que el transepto (tercer cuarto del siglo XII).

Realmente, buena parte de los motivos ornamentales, corresponderían a la anteriormente mencionada "etapa de transición", como ha estudiado Yzquierdo.

Texto: MCF - Fotos: JNG - Planos: BGL

Bibliografía

- ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, I, pp. 97-99, y III, pp. 146-147, 159, 165; AZCÁRATE RISTORI, J. M., 1991, pp. 143-148; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 45-46, 59, 220, 232, 239, 242-245, 480; CAMESELLE BASTOS, D., 1994, pp. 159-196; CARRO GARCÍA, J., 1951, pp. 59, 61; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 1993, pp. 101-122; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 1994, I, pp. 197-212; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 1995, pp. 19-72, 91-93; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 1999, pp. 10-11; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2003, pp. 53-70; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2004, pp. 76-87; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2005, pp. 140-169; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2006, pp. 121-155; CHAMOSO LAMAS, M., 1979, p. 545; CHAMOSO LAMAS, M., 1981, p. 101; DIAS, P., 1986, pp. 30-31; ESPANCA, T., 1966; FERNÁNDEZ CASANOVA, A., 1907, pp. 75-79, 91-56, 114-118; FERNÁNDEZ COSTAS, M., 1952, pp. 253-268; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 1957, pp. 219-228; FERREIRA DE ALMEIDA, C. A., 1972, pp. 28-29; FERREIRA DE ALMEIDA, C. A., 1986, pp. 51, 58, 128, 157; FLÓREZ, E., 1767, XXII, pp. 65, 68, 75-76, 246-247, 254-259, doc. VII-XI, XIV-XV; GALINDO ROMEO, P., 1923, pp. IV, VI, VIII-IX, XVII, 21-24, 72, 260-261, XII-XVII; GÓMEZ SOBRINO, J., 1976, pp. 49-62; GÓMEZ SOBRINO, J., 1986, pp. 169-210; GRAF, G. N., 1987, p. 49; GRAF, G. N., 1988, pp. 121, 238, 264, 272, lám. 156-158, 173, 196; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1976, pp. 135-146; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1978, pp. 68-84; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1989b, pp. 143-158; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1992b, pp. 75-102; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1994a, pp. 461-474; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1998, pp. 132-146; IGLESIAS ALMEIDA, E. y MÉNDEZ CRUCES, P., 1990, p. 128; LACERDA, A. de, 1942, fig. 213, 221, 238; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1903, pp. 140-142; LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1930, p. 175; LÓPEZ ALSINA, F., 2006, pp. 57-94; MARIÑO LÓPEZ, B., 1986, pp. 349-363; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1975, p. 15; MURGUÍA M., 1888 (1981), pp. 776-778, 804, 818-819; OTERO PEDRAYO, R., 1991, p. 302; PEREIRA, P. (dir.), 1995, I, p. 288; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 1995, III, pp. 65-67; PORTELA SILVA, E., 1976, p. 200; RAMOS, M., 1975, IV, pp. 2598-2602; REQUEJO ALONSO, A. B., 2000, pp. 191-196; RODRÍGUEZ BLANCO, J., 1879, pp. 127-132, 137-139; SÁ BRAVO, H. de, 1978, p. 223; SANDOVAL, P. de, 1610 (1974), pp. 25v., 99v.-106r.; MARTÍNEZ TAMUXE, X. de, *et alii*, 1976, pp. 157-159; VALLE PÉREZ, J. C., 1991a, pp. 190-192; VALLE PÉREZ, J. C., 1991b, pp. 149-179; VALLE PÉREZ, J. C., 2003b, pp. 71-72, 85; VILA DA VILA, Mª M., 1999, pp. 200-202; VINOURED, J. C. y FONTOIRA SURÍS, R., 1999, p. 56; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1989, pp. 89-114; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1990, p. 152; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 208, 246.

Murallas

EL REY DE PORTUGAL, Manuel el Afortunado, durante un viaje a Santiago ordenó que se reparase la fortaleza de Valença do Miño (Portugal) a partir del diseño de Duarte Darmas, autor del *Livro das fortalezas situadas na*

raia de Espanha (1502). Precisamente en este ejemplar existe un dibujo de la citada fortaleza, en el que, en un segundo plano, se representa la ciudad amurallada de Tui. Este pequeño apunte, indudablemente, es al presente una de las

fuentes más relevantes para el conocimiento de la antigua fortaleza tudense. Existe también un dibujo muy revelador de Pier María Baldi (1669), en el que se observa perfectamente la posición elevada de la urbe, totalmente amurallada, y sus edificaciones, entre las que destaca la catedral.

La primera referencia sobre una fortificación o torre en la villa tudense consta en un documento del año 1125, en el que la reina doña Teresa de Portugal ordena mejorar las defensas de la ciudad. Otra actuación al respecto corresponde al monarca Alfonso VII, que entre los años 1137 y 1142, en las proximidades del "campanile" de la catedral —que ya se estaba construyendo—, edificaría una torre, en el lugar de la actual casa consistorial, conocida como la "Torre do Concello".

A pesar de estas tempranas intervenciones, la ciudad de Tui, situada a orillas del Miño, seguía desamparada ante los continuos asaltos y crecidas del río. Debido a esto, según recoge Flórez, en 1170 Fernando II decidía trasladar la población a unos terrenos más seguros, propiedad del Cabildo, donde surgiría la nueva ciudad, convenientemente amurallada. En 1179, el monarca concedía al obispo Beltrán y al Cabildo el poder recibir la medida más pequeña de cuantos granos se vendiesen en la plaza de Tui, para que con ello levantasen el alcázar y torre junto al palacio episcopal: *concedo etiam vobis prefato episcopo e capitulo tudensi ut faciatis alcazar ad turren iuxta domus episcopi in Tuda*.

A tenor de la documentación citada, es evidente que, previo al importante crecimiento de la ciudad en torno al 1170, existió un primitivo asentamiento medieval. Según Vila-Botanes éste ocupaba las actuales calles Sanz, Entreforos, Corredoira, ciñéndose a la muralla por el Paseo da Corredoira. Este mismo autor comenta que este espacio tendría su propia cerca, quizá construida a finales del siglo XI, y que en su perímetro poseería varias torres, entre las que se encontraban la llamada "Torre do Concello" y la "Torre Vella". En cuanto a la primera, menciona que se destinaría a prisión civil y depósito de la documentación municipal, privilegios, donaciones, etc. Además, en diferentes foros se alude repetidamente a la citada torre, destacando uno del año 1393, en el que se exponía que Paio Sorredeia se ocupaba de la guarda de esta torre y de otras fortalezas de la ciudad. La conocida como "Torre Vella", según el mentado autor, constituiría uno de los edificios más antiguos de la ciudad, ya que a tenor de sus restos podría datarse en torno al año 1125, coincidiendo con la estancia de la reina doña Teresa de Portugal. A raíz de una contienda de 1370, se sabe que la "Torre Vella" tenía la mitad de los derechos de portazgo de los navíos de áncora de hierro que fondeaban en el puerto tudense. En el conocido como "Pleito de las fortalezas" de finales del siglo XIV,

consta que el monarca Enrique III, que no podía estar en la villa, nombró a Paio Sorredeia de Soutomaio guarda y valedor de la ciudad, poseyendo las llaves de las fortalezas de Tui, que eran torres y pazos del obispo, "Torre Vella" y "Torre do Concello". Además de esto, según consta en el pleito de los chamorros, la torre se destinaría a prisión, (...) *cadea e torre vella do bispo ondesse custuman poer et enquarcerar os outros clérigos criminosos* (...).

Con la ampliación de la ciudad, en época de Fernando II, se llevaría a cabo la construcción de una nueva fortificación. Esta muralla, según recoge Iglesias Almeida, ocuparía el perímetro de la refundida villa, aprovechando el montículo donde se asentaba la catedral hasta el río Miño, por el Sur; la parte alta limitando hacia el Riomolinos o Tripes, por el Oeste; y la suave pendiente del Norte, hacia el Louro, en donde estaba la parte más perfeccionada de la misma, con seis torres defensivas, de las cuales dos corresponderían a las puertas del Arco y Bergana.

La muralla presentaba planta trapezoidal, con un saliente en el sector suroccidental, por ser el más desprotegido. El sistema constructivo, de sillares bien escuadrados, alternaba tramos de muros almenados con torres de planta rectangular. Debido al crecimiento de la ciudad, en la actualidad resulta difícil concretar el número exacto de aquéllas. Sin embargo, lo que parece inequívoco es la existencia de cuatro puertas principales fortificadas, que relacionaban el burgo interior con los arrabales externos, al tiempo que abrían la ciudad a las principales vías de comunicación. Poseía, además, otras tres puertas secundarias, que al igual que las anteriores proporcionaban la salida de algunas calles hacia el exterior.

Las puertas principales eran: "A porta dos Ferreiros", "A porta da Pía", "A porta Bergán" y "A porta do Arco". De la primera, que estaba situada en la parte meridional, comunicando con el burgo de Freanjo, ya no quedan vestigios. No obstante, según recoge Iglesias Almeida, se conservan algunas referencias documentales: (...) *casa a porta dos Ferreiros q parte de una parte con casa do cabildo q traje Juan Gomes mercador e da outra con casa e pardiñeiro q traje Gomes Mourinho da Iglia de Tuy* (...) (mayo de 1491); *A moller de vasco Rodrigues ten por foro a casa da porta dos Ferreiros que foi alfolin 30 mrs.* (1487).

La puerta "da Pía", sin embargo, conserva el lado derecho, en el que se emplazaba la torre defensiva —de la que tan sólo quedan algunos sillares—, con los goznes y corredera que sujetaba el rastrillo. En origen posiblemente estuviese formada por un gran arco de medio punto. Su nombre parece provenir de una antigua pila, situada en sus proximidades. Esta puerta comunicaba la parte principal de la ciudad con el arrabal de "A Corredoira" y "Río Muiños", por donde llegaba el camino Real de Baiona.



Lienzo de la muralla

La puerta "Bergán" se abría al camino de Porriño y Vigo. Ávila y la Cueva exponía sobre ésta: "en lo primitivo se dijo Bergán, a donde salía la calle de este nombre, y después se le conoció con el de Puerta-nueva, cuya dirección era al arrabal de San Juan de los Lazaros, hoy Picota o Rollo, la cual se tapió en el año 1664 con motivo de hacer contra ella un almacén de pólvora titulado de Santa Bárbara (...). Y como la falta de la indicada puerta para el

servicio del pueblo era muy considerable, se abrió otra a súplicas del ayuntamiento en el año 1788, un poco más arriba de la antecedente y se titula actualmente de Santa Bárbara y también Nueva". Actualmente, tan sólo se conserva el pavimento empedrado de acceso.

La puerta "do Arco", próxima al río Miño, se emplazaba en la parte baja de la ciudad, comunicando los barrios de Santo Domingo y Rebordáns. Gracias a un dibujo del



Restos de la Porta Pía

siglo XIX, se sabe que estaba compuesta por una torre en la que se abría un gran arco de medio punto, con tímpano sobre ménsulas. Según Ávila la Cueva "(...) la del Arco (...) sobre la que hay una torre que la reconocen por suya los Troncosos Señores de la Picoña".

Entre las secundarias, se pueden citar la adintelada puerta "do Postigo", que se abría a la ribera del Miño, la

pequeña puerta "do Canto" y la tercera, de arco de medio punto, que se situaba en el extremo noroeste. Esta última según Iglesias Almeida se identificaba como "Porta das Trabancas".

En cuanto a las torres, actualmente se conservan tres, y los restos de otras tantas. Una defendía el ángulo noroeste de la muralla, otra inmediata se situaba en el muro norte, y la tercera, en el saliente, que Vila-Botanes identifica como la de Trabancas. Además de estas torres, se conservan todavía fragmentos del primitivo lienzo mural, con sus paseos de ronda y escaleras de acceso.

De las que sólo quedan algunos vestigios, una se ubica en el lado norte, próxima a la puerta "Bergán", denominada según Vila-Botanes, como "Torre do Xudeo", mientras que las otras dos se sitúan, una, contigua a la puerta del "Arco", que el citado autor designa como "Torre do Río", y la otra, a la puerta del Postigo.

Además de éstas, destacaba una gran torre de planta pentagonal, que según Iglesias Almeida sería la de "Trabancas", mientras que Vila-Botanes identifica como "Torre Barbacá". Uno de los puntos más peculiares de la muralla, sin duda es el baluarte conocido como "del diablo", saliente puntiagudo, inmediato a las aguas del Miño.

Los escasos restos conservados de la antigua fortificación medieval tudense, de acuerdo con las fuentes documentales, verosíblemente se corresponderían con el proyecto de nueva ciudad, emprendido por Fernando II, por tanto datables en torno al 1170.

Texto y fotos: SAS

Bibliografía

ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, I, pp. 164-165; CARRO GARCÍA, J., 1951, pp. 59-64; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2006, pp. 121-155; CHAMOSO LAMAS, M., 1981, pp. 133-146; FERNÁNDEZ-VALDÉS COSTAS, M., 1962, pp. 19-25; GARRIDO RODRÍGUEZ, J., 1987; GONZÁLEZ SOUTELO, S., 2003, pp. 105-111; GALINDO ROMEO, P., 1923; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1989, pp. 141-158; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1996, pp. 175-193; LÓPEZ ALSINA, F., 2006, pp. 57-94; SÁNCHEZ CARRERA, M. C., 2006, pp. 97-120; VILA-BOTANES, S., 2001, pp. 127-136.

Museo Diocesano

FUE CREADO POR DECRETO del obispo José Delicado Baeza el 1 de mayo de 1974. Recibió acomodo, junto con el Archivo Histórico Diocesano, en un edificio del siglo XVIII, levantado por iniciativa del obispo Juan Manuel Rodríguez Castañón, utilizado hasta comienzos del siglo XX, en que es ocupado por la Congregación

de Franciscanas Misioneras de María, como hospital de pobres y peregrinos. Está ubicado en la Plaza de San Fernando, en las inmediaciones de la catedral, en el corazón, pues, de la ciudad histórica de Tui. Fue inaugurado oficialmente el 11 de abril de 1983. Contiene importantes colecciones, particularmente de arte religioso, proceden-

tes en lo fundamental del territorio diocesano tudense. Las valorables estilísticamente como románicas, único vestigio material en algún caso de edificaciones ya desaparecidas, se reseñan a continuación.

1. FRAGMENTOS CON DECORACIÓN VEGETAL Y DE ENTRELAZO

Procedencia: Santiago de Bembrive (Vigo)

Material: granito

Cronología: último tercio del siglo XII
y principios del XIII

La iglesia de Santiago de Bembrive, junto con Castrelos y Coruxo, constituye uno de los mejores ejemplos del románico vigués. Actualmente se conserva gran parte de la primitiva fábrica románica. No obstante, al margen de la anterior, en la memoria publicada en el año de 1986 del Museo Diocesano de Tui, se recoge el ingreso, en 1983, de unas "piedras decorativas románicas del siglo XII procedentes de la iglesia de Bembrive". En concreto hablamos de seis elementos, todos con la ornamentación propia del área del Bajo Miño.

El primer fragmento (40x38x20 cm) muestra una hexapétala calada con botón central, inscrita en círculo, muy en la línea de las que decoran tabicas y soffitos en los tres tramos próximos a la sacristía de la iglesia de Bembrive. Sin embargo, aun encontrándose deteriorada, sus características parecen estar más en consonancia con una dovela.

Los otros cinco fragmentos se exponen en el museo como un conjunto vinculado. La primera pieza, así mismo fragmentada, presenta forma rectangular en la parte superior y curvada en la inferior, lo cual recuerda el remate

superior de una antigua saetera. Al igual que en el primer ejemplo, reproduce la ornamentación de hexapétalas con botón central, en este caso dos. Actualmente en el templo no se conserva ninguna saetera medieval; sin embargo, las evidentes alteraciones en los paramentos murales previsiblemente oculten su anterior existencia, sobre todo en el ábside, del que podría formar parte. En este sentido, no debemos olvidar que en la cercana iglesia de Castrelos todavía se conservan saeteras con este mismo motivo.

La siguiente pieza, también deteriorada, repite el motivo de la hexapétala con botón central. Por su forma podría tratarse, igual que en el primer ejemplo, de un fragmento decorativo del alero del ábside, del que actualmente se conservan algunas muestras en el templo.

La tercera pieza presenta una tetrapétala con botón central en relieve, enmarcada en una forma cuadrangular, muy en consonancia con otros fragmentos que aún hoy pueden verse integrados en el paramento mural de la iglesia.

La cuarta pieza, de mayor tamaño que las anteriores, muestra una decoración más compleja que, en cierto modo, podría identificarse como una simplificación o interpretación de la desarrollada en el tímpano de la fachada norte del templo del que procede. Presenta una forma rectangular en la que se inscribe una cruz de lazos entre los cuales se disponen motivos decorativos: en los extremos, superior e inferior, un botón en resalte y, en los laterales, dos pétalos en forma de lágrima con líneas también en resalte.

La última pieza, muy deteriorada, se decora con el mismo motivo de hexapétala con botón central. Debido a su estado de conservación, resulta difícil concretar su ubicación y su función original.

Como ya se ha indicado, cada una de estas piezas constituye un excelente muestrario de la ornamentación desarrollada por los talleres románico del Bajo Miño, por lo que, al igual que el templo, se enmarcarían entre el último tercio del siglo XII y principios del XIII.

Piezas de Santiago de Bembrive (Vigo)



Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, III, p. 179; AA.VV., 1986b, IV, p. 75; ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, J. M., COSTAS GOBERNA, F. e HIDALGO CUÑARRO, J. M., 1980, p. 53; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 23-24 y 218-220; BRAGADO RODRÍGUEZ, E. y SÁNCHEZ BARGIELA, R., 1993; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 60-61; FONTOIRA SURÍS, R., 1999e, pp. 102-104; GARRIDO RODRÍGUEZ, X. e IGLESIAS VEIGA, J. R., 2002, pp. 22-23; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1985, pp. 87-96; LÓPEZ DE VEIGA, IV-1917; OCAÑA EIROA, F. J., 1995, pp. 45-68; OCAÑA EIROA, F. J., 2003-2005, 35/37, pp. 24-28; PENELA FERNÁNDEZ, A., 1997; REQUEJO ALONSO, A. B., 1999, pp. 55-70; SÁ BRAVO, H. de, 2-VII-1969; SÁ BRAVO, H. de, 1972a, II, pp. 250-256; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 309-318; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003, pp. 47-71; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 344-346.

2. BASA

Procedencia: San Salvador de Budiño (Porriño)

Material: granito

Dimensiones: 24x32x32 cm

Cronología: ca. 1170

Basa ática sobre plinto con garras en las esquinas, muy en la línea de las conservadas en el templo del que procede: una presenta en la parte superior del plinto una cadeneta de flores de cuatro pétalos y, al igual que nuestro ejemplo, garras de cabezas de animales; otra, sin embargo, muestra garras simples, toro inferior con escamas y superior con un listel. Paralelos para estos elementos los encontramos, como indica González Montañés, en San Estevo de Casteláns (Covelo), procedentes unos y otros de las formulaciones utilizadas por el taller que pone en marcha la catedral de Tui, cuya irradiación se documenta con nitidez en su ámbito diocesano, tanto al norte como al sur del río Miño (Tomiño, Pexegueiro, Tebra, Ganfei, Rubiães, etc.). En base a las referencias y modelos citados, las piezas románicas de Budiño se datarían en torno al año 1170.

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 20; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2006, pp. 121-155; GÓMEZ SOBRINO, J., 1994, pp. 77-86; GONZÁLEZ MONTAÑÉS, J. I., 2011; PENADÉS CALATAYUD, A., 1994, pp. 171-176.

3. CANECILLOS

Procedencia: Santa Baia de Donas (Gondomar)

Material: granito

Cronología: ca. 1170

En la memoria de 1986 del Museo Diocesano de Tui se menciona el ingreso de una colección de canecillos románicos, del siglo XII, que fueron hallados como material de relleno de la bóveda de la iglesia de Santa Baia, con motivo de la restauración realizada en 1980.

Estos veinticuatro canecillos, que destacan por su tamaño y extraordinaria plasticidad, ofrecen un variado e interesante repertorio, compuesto por elementos de temática geométrica, vegetal, zoomórfica, etc., entre los cuales podemos destacar: una cabeza de carnero, uno de varios planos decrecientes superpuestos que rematan en poma, una cabeza de bóvido de gran calidad técnica, una cabeza zoomórfica que parece morderse las zarpas delanteras, una cabeza caprina, una forma zoomórfica que semeja abra-



Canecillos de Santa Baia de Donas (Gondomar)

zarse a un tonel y varios ejemplares que descubren formas vegetales avolutadas.

Modelos muy semejantes a los descritos los encontramos en muchos de los templos románicos del Bajo Miño e incluso del norte de Portugal, como Tomiño, Tebra, Barrantes, etc. No obstante, cabe mencionar la existencia de notables diferencias entre la factura de unos y otros, siendo los procedentes de Donas, ciertamente, uno de los referentes de mayor calidad técnica.

De acuerdo con la cronología de los testimonios mencionados, así como de la propia fecha de fundación de la comunidad monástica de Donas, los canecillos aquí considerados se datarían en torno al año 1170.

Bibliografía

AA.VV., 1986b, IV, pp. 69-70; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 226-227; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, p. 169; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2006, pp. 121-156; FONTOIRA SURIS, R., 1987a, pp. 39-63; REAL, M. L., 2001, pp. 30-55; VALLE PÉREZ, J. C., 2001, pp. 112-131; VÁZQUEZ CORBAL, M., 2006, pp. 150-155.

4. TÍMPANO Y SOPORTE DE UNA ANTEFIJA

Procedencia: Santa Cristina de Lavadores (Vigo)

Material: granito

Dimensiones: 122x60x16 cm (tímpano)

y 60x33x70 cm (soporte de antefija)

Cronología: finales del siglo XII

Escasos elementos de tradición románica, procedentes del primitivo templo medieval de Lavadores (Vigo), pasaron a formar parte de los fondos del Museo Diocesano en el año de 1983.



Tímpano de Santa Cristina de Lavadores (Vigo)

El tímpano muestra una decoración geométrica similar a la de la iglesia de Santiago de Bembrive. Así, vuelven a reunirse también aquí el cuadrado, el círculo y las dos cruces, la derecha y la inclinada de entrelazos, a las que se añade una particular decoración de oquedades. Su ubicación, previsiblemente, sería sobre la puerta sur del templo.

El soporte de la antefija, por su parte, representa una figura zoomórfica, posiblemente un cordero. El origen de esta iconografía proviene claramente de las visiones apocalípticas en las que se nos muestra el Cordero triunfante portador de la cruz sobre una de las patas delanteras. Probablemente se ubicaría en el piñón del ábside o muro testero de la nave de la iglesia.

La datación, teniendo en cuenta las características técnicas e iconográficas de ambos elementos, junto con las referencias documentales del propio templo, cabe situarla a finales del siglo XII.

Soporte de antefija de Santa Cristina de Lavadores (Vigo)



Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XVIII, pp. 238; AA.VV., 1986b, IV, p. 74; ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, II, pp. 483-484; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 227-228; BRAGADO RODRÍGUEZ, E. y SÁNCHEZ BARGIELA, R., 1993; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 278; ESPINOSA RODRÍGUEZ, J., 1949 (2003), pp. 83-86; FONTOIRA SURÍS, R., 1985b, p. 16; GONZÁLEZ PÉREZ, C., 2003, pp. 104-105; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1985, pp. 87-96; OCAÑA EIROA, F. J., 1995; OCAÑA EIROA, F. J., 2003-2005, 35/37, pp. 36-40; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, p. 248; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003, pp. 48-71.

5. SOPORTES CUADRÚPLES

Procedencia: San Salvador de Padróns (Ponteareas)

Material: granito

Dimensiones: 102x21x23 cm y 101x24x19 cm

Cronología: ca. 1200.

En la memoria publicada en 1992 del Museo Diocesano de Tui se recoge el ingreso, en el año de 1989, de tres soportes procedentes de Padróns. Uno responde a pautas góticas, los otros dos son ejemplos de filiación románica.

Ambas piezas, de semejantes características, muestran, cada una, cuatro columnas de fuste monolítico y liso,

Soportes de San Salvador de Padróns (Ponteareas)



con capiteles y basas entregos. Las basas, de perfil ático con garras, apoyan sobre plinto. Los capiteles son de tipo vegetal, con lisas y estilizadas hojas. Dada su conformación y a la vista de su altura, pudieron haber servido como soportes de una mesa de altar. Su datación, a tenor de sus particularidades formales y de las que ofrece el templo del que proceden, cabe situarla en el entorno del año 1200.

Bibliografía

AA.VV., 1992, VI, p. 13; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 228-229; FONTOIRA SURÍS, R., 1994a, pp. 53-82; GONZÁLEZ PÉREZ, C., 1983; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 366-368; SKINNER, M., 1993, pp.35-36; *Tui. Museo y Archivo Histórico Diocesano*, 1992, VI, p.13.

6. CANECILLO, FRAGMENTO DE ARQUIVOLTA Y PIEZA MOLDURADA

Procedencia: San Pedro de Sárdoma (Vigo)

Material: granito

Dimensiones: 94x33x23 cm (canecillo), 48x31x30 cm (fragmento de arquivolta) y 33,5x31,5x25 cm (pieza moldurada)

Cronología: entre 1170-80 y 1200

La parroquia de Sárdoma se ubica entre las de Castrelos y Lavadores, ambas con destacados ejemplos del románico vigués. Sin embargo, al contrario que en los anteriores, en el caso de Sárdoma, al no conservarse el templo medieval, los restos depositados en el Museo Diocesano son testimonio fundamental para su estudio. Sobre Sárdoma existen numerosas referencias documentales. De especial interés es una recogida por Álvarez Blázquez,

Canecillo. San Pedro de Sárdoma (Vigo)



quien señala que "el 5 de julio 1203, en una composición o aveniencia entre Juan Nuñez y su nieto Pedro, ante el Juez del Fragoso, se cita la iglesia de San Pedro de Sárdoma, que hasta entonces no aparece documentada".

En la memoria de 1989 del Museo Diocesano de Tui se menciona el ingreso de varias piezas románicas procedentes de esta iglesia. Son las siguientes: un canecillo que representa una cabeza zoomórfica, un fragmento de arquivolta con decoración de bolas y, finalmente, parte de un elemento que se moldura tan solo con un listel. Los presupuestos estilísticos de la primera pieza, el canecillo, están muy en la línea de los de otros ejemplos destacados del área del Fragoso y que, a su vez, repiten modelos desarrollados en el Bajo Miño, lo que nos permite una datación en torno al 1170-80. La presencia de bolas en la segunda pieza, por su parte, sugiere para su realización una cronología del entorno del año 1200, momento en el que ese motivo, a partir fundamentalmente de la sede catedralicia de Ourense, goza de un especial protagonismo en Galicia. La falta de rasgos definitorios en la tercera pieza no permite más que una muy genérica datación en los siglos de plena vigencia del estilo que nos ocupa.

Bibliografía

AA.VV., 1992, VI, p.13; BRAGADO RODRÍGUEZ, E. y SÁNCHEZ BARGIELA, R., 1993, pp. 13 y 44; ESPINOSA RODRÍGUEZ, J., 1949 (2003), pp. 91-92; OCAÑA EIROA, F. J., 2003-2005, 35/37, pp. 19-20; *Tui. Museo y Archivo Histórico Diocesano*, 1992, VI, p.13.

7. PILA BAUTISMAL

Procedencia: Santiago de Tollo (Goián, Tomiño)

Material: granito

Dimensiones: 73x78 cm

Cronología: ca. 1200

Actualmente no se conserva el templo medieval de Santiago de Tollo y son muy pocas, y en general tardías, las referencias documentales sobre esta iglesia, destacando una escritura de 1320 del monasterio de Oia que menciona que "D. Lorenzo Pérez era al mismo tiempo rector de la Iglesia de Santiago de Tollo". Es por este motivo que la pila bautismal de tradición románica que conserva el Museo Diocesano se convierte en una pieza clave para documentar la existencia del primitivo templo medieval.

La pila posee copa semiesférica de acusada profundidad. No conserva ni fuste ni basa. Es de gran simplicidad. Su única decoración se concentra en la banda sogueada que abraza el perímetro de la copa en el borde superior.



Pila bautismal de Santiago de Tollo (Goián, Tomiño)

Bibliografía

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 1995.

8. BASA

Procedencia: catedral de Tui
 Material: granito
 Dimensiones: 25x36x36 cm
 Cronología: primer tercio del siglo XIII

Basa ática sobre plinto con garras en las esquinas y una cabeza humana en el ángulo que media. Esta última muestra pómulos prominentes y ojos almendrados. Este ejemplo, aunque simplificado, nos remite a modelos conservados en la catedral, donde, como señalan entre otros Bango Torviso, Cendón Fernández o Yzquierdo Perrín, son frecuentes los testimonios que presentan igualmente perfil ático con garras. Existen otros sin escocia, que se transforma en una moldura cilíndrica y también ejemplos con toro sogueado. El plinto de algunas de estas basas es redondo con una cenefa de botones o dientes de sierra y otros con motivos geométricos.

La cronología para nuestro ejemplo, a partir de los paralelos que ofrece el recinto catedralicio, se situaría en un momento tardío, próximo al primer tercio del XIII.

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 239-245; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 1994, pp. 197-212; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 1995; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2006, pp. 121-155; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1998, pp. 132-146; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1989, V, pp. 89-114.

9. CRUCIFIJO

Procedencia: sede del Obispado en Vigo
 Material: madera, cobre y esmalte
 Dimensiones: 15x12,5 cm
 Cronología: primer tercio del siglo XIII

Obra de cobre esmaltado sobre cruz de madera procedente de la sede del Obispado en Vigo. Este tipo de piezas se conocen genéricamente como *Cristos lemosinos*. La figura de Cristo, realizada en cobre, se encuentra fijada con cuatro clavos a la cruz de madera. Presenta brazos ligeramente curvados y manos abiertas. La cabeza, ceñida por corona real de gran tamaño, se dispone ligeramente ladeada. Su rostro barbado, sin apenas expresividad, contrasta con el intento de mostrar ciertos toques de naturalidad en su desarrollo corporal. Un paño semiabierto cubre el cuerpo desde la cadera hasta las rodillas, que quedan al descubierto. La cruz, sencilla, de madera, sin cartelas ni decoración alguna, previsiblemente sea de factura posterior.

Los talleres lemosinos, entre los siglos XII y XIII, elaboraron numerosas piezas esmaltadas sobre cobre del tipo de la que comentamos, destinadas las más de las veces a la exportación. No suelen caracterizarse por su exquisitez formal, respondiendo usualmente a un quehacer rutinario, casi artesanal. Gozaron, no obstante, de gran difusión y popularidad, lo que explica que no sea infrecuente encontrarlas en Galicia.

La pieza que nos ocupa, según la memoria publicada en 1986 del Museo Diocesano de Tui, ingresó en sus fondos en el año 1983. Desconocemos, sin embargo, su procedencia anterior.

Bibliografía

AA.VV., 1986b, IV, p. 76; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, p. 492.

Textos y fotos: SAS

